

Eric D. Perl, *Theophany. The Neoplatonic Philosophy of Dionysius the Areopagite*, State University of New York Press (SUNY series in ancient Greek philosophy), 2007. 163 p., ISBN-13: 978-0-7914-7111-1

Este libro es el fruto que obtuvo E. Perl después de más de 12 años de investigación y enseñanza de Plotino, Proclo y Dionisio Aeropagita como filósofos. Esto es, como pensadores que intentaron justificar racionalmente y en forma coherente la realidad. Tal exposición filosófica requiere, para su correcta comprensión, un relato de las argumentaciones, de la secuencia de los razonamientos que soportan y guían las respectivas posiciones de dichos filósofos.

Esta tarea es particularmente dificultosa en el caso de Dionisio porque, notablemente, prescinde de una argumentación explícita. Es decir, el autor tuvo que buscar en las argumentaciones subyacentes presentes en la tradición filosófica a partir de las cuales deriva su pensamiento. En este sentido, es el neoplatonismo de Plotino y Proclo el que brinda el contexto de ideas adecuado para la correcta interpretación del pensamiento de Dionisio.

La obra del autor se articula en los siguientes ejes temáticos: Introducción, Capítulo 1 – *Más allá del ser y la inteligibilidad*; Capítulo 2 – *Ser como Teofanía*; Capítulo 3 – *Bondad, belleza y amor*; Capítulo 4 – *El problema del mal*; Capítulo 5 – *La jerarquía del ser*; Capítulo 6 – *La continuidad del conocimiento*; Capítulo 7 – *Simbolismo*; y, finalmente, Conclusiones.

El propósito del autor es dilucidar la visión de la realidad que posee Dionisio a través de los supuestos de su tradición filosófica para recobrar las estructuras y argumentaciones subyacentes a su pensamiento. Este objetivo conduce necesariamente al autor a exponer las ideas centrales del pensamiento neoplatónico en sus fundadores.

Asimismo, es pertinente señalar que Perl advierte que el pensamiento del Dionisio fue, en cierta forma, oscurecido por los prejuicios hacia el neoplatonismo entre los teólogos cristianos. Así, algunos de ellos lo acusaron de excesivamente neoplatónico y, por lo tanto, lo consideraron no cristiano; otros, los de-

fensores de aquel como pensador cristiano, intentaron presentar su pensamiento omitiendo los elementos conceptuales neoplatónicos, algo que igualmente lo deforma. Todo esto condujo, en cierta forma, a incurrir en equívocas interpretaciones del pensamiento del Dionisio.

A partir de esta situación, Perl intenta, en primer lugar, caracterizar el pensamiento de Dionisio como *filosófico*, centrando su indagación en aquellos elementos filosóficos que presenta el autor y, en segundo lugar, caracterizar dicho pensamiento simplemente como una filosofía neoplatónica. En síntesis, el estudio anglosajón proclama a Dionisio como un verdadero *filósofo neoplatónico*, que no sólo se apropió de ciertos términos y temáticas de Plotino y Proclo, sino que supo asumir la profundidad de dicha tradición filosófica en una reflexión propia y personal.

Es importante señalar que en décadas recientes se ha despertado un creciente interés por la *teología negativa* de la cual Dionisio es uno de los principales exponentes, teología que ha dado paso al surgimiento de numerosos estudios acerca del pensamiento dionisiano. En el texto, Eric Perl desarrolla los principales puntos de dicha teología, comenzando por las nociones del “ser” y la “inteligibilidad”.

La doctrina de que Dios o el Uno, primer principio de realidad, está más allá del ser y más allá del pensamiento pertenece al neoplatonismo. Esta noción no es arbitraria sino que surge a partir de una rigurosa secuencia del razonamiento propiamente filosófico, y sólo siguiendo esta argumentación se puede entender el sentido que contiene. En esta dirección, Perl sostiene que la neoplatónica y, por lo tanto, dionisiana *teología negativa* y el *misticismo* son un aspecto de la metafísica racional, y deben ser interpretados y evaluados como tal.

Para comprender esto es necesario señalar que el principio fundante del pensamiento neoplatónico es la doctrina de que el *ser es ser inteligible*. Ser (*to on*) es aquello que puede ser apprehendido por la *noesis*, esto es: la *intelección*. Según este pensamiento, el *ser es forma o idea* y el Uno o el Bien, en cuanto fuente de realidad, estaría más allá del ser. Para llegar a una comprensión filosófica de los postulados de Dionisio acerca del

*ser* y de *Dios*, es necesario examinar el sentido y los fundamentos de este principio.

La idea del ser como inteligible está presente en la filosofía griega desde sus inicios. Es presupuesto que el ser como tal es capaz de ser aprehendido por el pensamiento. Esto fue en primer lugar explicitado por Parménides con su célebre frase: “*ya que lo mismo es el ser y lo pensado*”.

Parménides indica que el pensamiento siempre implica la aprehensión de un ser. Cualquier cosa que sea pensada, es pensada como algo, esto es, como algún ser. De aquí que lo que no es (*to mn eov*), no puede ser pensado. Para pensar el no-ser absoluto, éste no debería tener ningún objeto o contenido para el pensamiento; no-ser sería estar pensando nada, o, su equivalente, no estar pensando.

Así, cualquier cosa que sea pensada es pensada, básicamente, como siendo algo, que podría ser especificado bajo varias determinaciones. En este sentido, Parménides afirma que el ser no se puede extender más allá de lo que puede ser aprehendido por el pensamiento. Pensar el ser es pensarlo como *pensable* siempre.

Por su parte, Platón identifica el ser con la multiplicidad unificada de formas puramente inteligibles. Plotino, sigue a Platón pero es mucho más explícito, ya que identifica el ser no sólo con el objeto del pensamiento sino con el *contenido* del pensamiento, y, por lo tanto, el mismo ser *es* pensamiento o intelecto. Asimismo, considera que el ser o el intelecto no constituyen el primer principio, pues estos son finitos y derivados. Ambos, idénticos, se derivan del Uno o Bien, que está *más allá del ser*. El Uno es aquella fuente por la cual todos los seres son tales, y de él dependen y provienen.

El Uno aparece como *más allá del ser*, porque el ser es algo particular y el Uno no es nada particular. *Ser es ser algo*, y esto es algo finito, ya que *ser* tiene alguna forma de ser, mientras el Uno no tiene ninguna, aun cuando resulta muy difícil en la expresión no tratarlo como algo determinado. La dificultad tiene lugar porque el pensamiento y la lengua tratan siempre con seres. Por esto es que la filosofía de Plotino invita a un silencio de la mente, porque hasta nombrarlo negativamente implica la

relación con la esfera del ser.

El pensamiento filosófico de Dionisio sólo puede ser comprendido en el contexto de estas ideas. De allí surge la teología negativa de Dionisio, según la cual Dios es *más allá del ser* y por esto es *incognoscible*. Dios está más allá del pensamiento, porque éste siempre piensa a los seres. Pero, si el pensamiento humano no puede llegar a Dios, esto no es debido a su debilidad, sino a que ningún ser es Dios. Y todo el ser y sólo el ser es contenido de lo que se piensa y ha pensado.

De allí que la teología de Dionisio no es simplemente negativa, si por esto entendemos que no podemos decir lo que Dios es, sino lo que no es. Decir “Dios no es esto...” es una expresión que considera a Dios como algo que se distingue de los otros seres por la carencia de algún rasgo que ellos poseen, y de esta manera queda Dios nuevamente circunscripto en el pensamiento. Negar cualquier atributo de Dios es tratarle todavía como un objeto conceptual. Así Dionisio explica con cuidado en la *Teología Mística* que a la causa de todas las cosas debemos negarle, en una etapa, todos los atributos, a condición de que esta negación implique no ser opuesta a afirmaciones, sino que signifique el hecho de estar más allá de toda afirmación y negación.

Al afirmar que Dios es *inefable*, *incomprensible* e *incognoscible*, aún imaginamos algo siendo, que no puede ser conocido. Es inevitable que el lenguaje y el pensamiento, como se sostuvo antes, remitan siempre a algo que es. Aquí aparece nuevamente el inconveniente de pensar de algún modo aquello que decimos que está más allá del alcance del pensar. Por lo cual es necesario tener en cuenta que “inefable”, “incomprensible”, “incognoscible” son expresiones que implican definiciones conceptuales, que, según el autor, deben ser superadas.

Entonces tanto para Dionisio como para Plotino, la legítima teología negativa se da sólo en el silencio absoluto de la mente: la unión de la mente con la luz divina ocurre precisamente en el cese de la actividad intelectual. Con la cesación de las actividades intelectuales nos lanzamos hacia la luz que está más allá del ser.

Un punto fundamental de este libro es que el autor valora en Dionisio la comprensión de todas las cosas, que aparecen

mostradas en su metafísica como teofanías que no se deben objetivar de modo reduccionista, pues toda la realidad se muestra, en términos dionisianos como la manifestación de una divinidad superior.

La presente obra es valiosa porque aborda los principales núcleos temáticos del pensamiento de Dionisio, realizando una ponderación del neoplatonismo y su actualidad en el debate filosófico sobre el pensamiento medieval. Además, quedan señaladas las importantes repercusiones e influencias de Dionisio en los textos de Santo Tomás de Aquino, que contribuyen a una comprensión más acabada de los planteos tardomedievales y de sus referencias posteriores.

GABRIELA DE LOS ÁNGELES CARAM